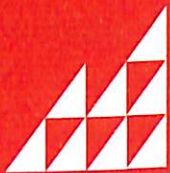




UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA



ISSN: 1659-0872

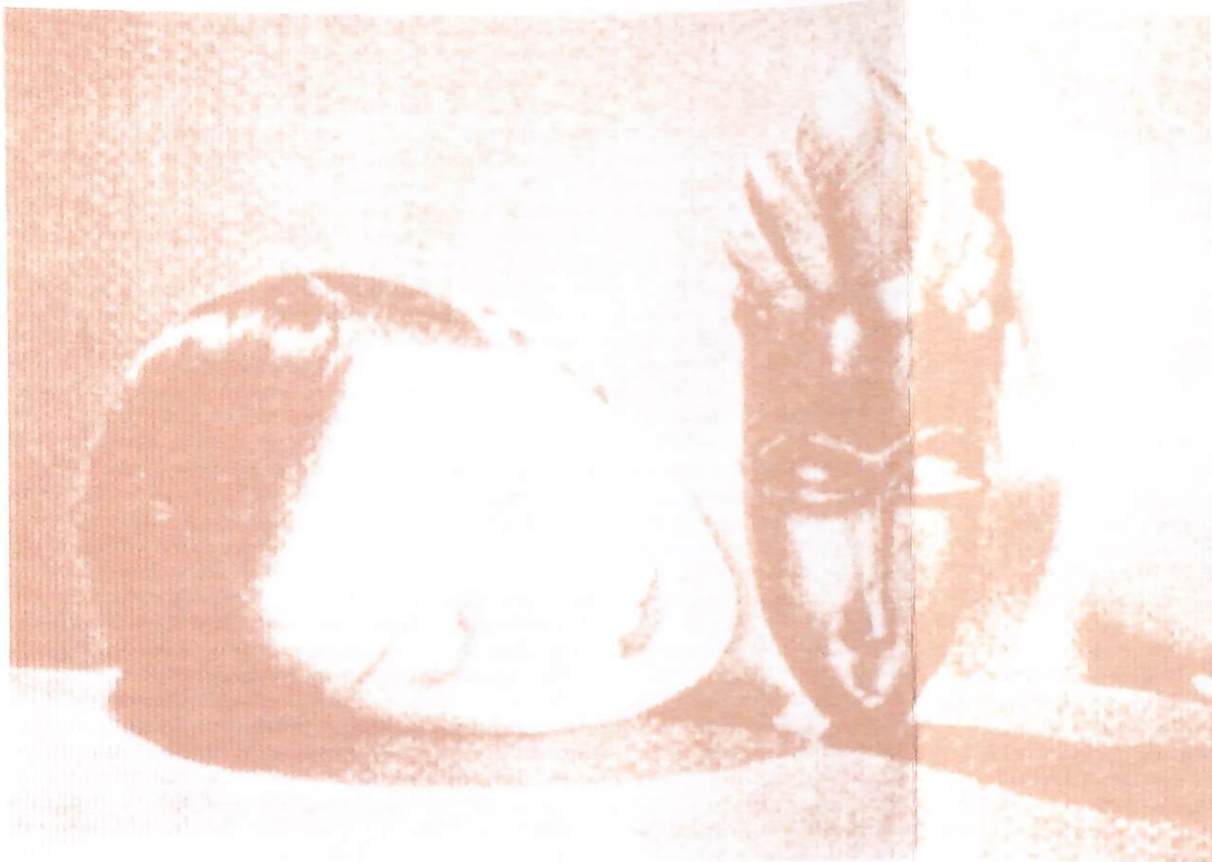
HUMANISMO • TÓPICOS DEL

Nº 161

Octubre
del 2010



UNA UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA



Arqueología del anarquismo



Reynaldo Guerrero

Buenas tardes.

Quiero empezar agradeciendo a mis amigos que me hayan invitado a este bello y grato escenario a conversar con ustedes.

Estuve cavilando algunos días acerca del tema que podía traer en esta tarde; después de despejar algunas disquisiciones y pequeñas dudas atraídas por la idiosincrasia del escenario y su público, me llegué a convencer que el tema que debía abordar, debería estar relacionado con el libro que publiqué a pocos días de arribar a este país, texto denominado *Jesús y Sócrates*, por lo que, con la venia de los asistentes, he titulado esta charla: "Arqueología del anarquismo"; un contenido que está también íntimamente ligado al libro en cuestión y a unos pequeños apuntes que me atreví a escribir acerca del anarquismo. Son más bien notas retocadas de subversión verbal con ciertos acordes poéticos, mismos que en su momento tomaron el nombre de *Fenomenológica del anarquismo*. No es precisamente el mismo texto el que voy a relatarles en esta tarde. Sin duda girará esta conferencia alrededor de las mismas ansiedades, con determinados visos de originalidad frente a los dos libros que les he mencionado, brotan sus principales inquietudes como si fueran luces radiantes de la biografía de dos pilares de la humanidad, ampliando en prosa lo que la palabra poética muchas veces pareciera que oculta.

El valor radiante de la palabra dentro del espacio poético, entre otros méritos, es su poder de concentración, y la de abstraerse de la realidad para vivir únicamente como palabra, sin otro sustento que no sea su misterio filológico. De alguna manera estas inquietudes han rondado alrededor de la conciencia histórica, y del compromiso inacabado por abordarlas con responsabilidad en momentos críticos de la historia de la cultura, y es, sin duda, la decisiva motivación del tema que voy a desarrollar.

ARQUEOLOGÍA DEL ANARQUISMO

Cuando escribí el libro *Jesús y Sócrates*, no estuve plenamente consciente, que, grumosamente, durante el período de elaboración me estuve aproximando a una relación genealógica del anarquismo. Los espíritus libres coinciden sin proponérselo en los vitales esfuerzos que sus conceptos intentan edificar, de ahí el parangón que hice de los dos personajes históricos; en definitiva lo que escribí no fue sino un estudio comparado de las dos civilizaciones: la griega y la hebrea. Equiparación duramente criticada por mis lectores; digo lectores entre comillas, porque son contados lo que han mostrado haberlo leído. El poquísimo público al que llegó fue del cristianismo oficial, quienes terminaron considerándolo una temática provocativa, mientras tanto, para la filosofía académica costarricense, para los denominados filósofos, fue un destajo herético extraído del antidogmatismo funcional. Digo irónicamente "denominados filósofos", porque ninguna universidad del mundo ha hecho filósofos, así como no ha hecho tampoco poetas, ellos se hacen en la naturaleza y en las calles, recogiendo lo inexpresivo para convertirlo en sabiduría.

Un clérigo español tuvo la amabilidad de enviarme desde España sus puntos de vista adversos sobre el libro, casi todos radicados en el enfoque crítico que sostuve en sus distintos capítulos acerca de la condición literaria de los Evangelios, y sobre la influencia que recibieron de Pablo al ser elaborados oralmente después de la muerte de Jesús. La elaboración de una leyenda, de un suceso histórico o de un fragmento poético, en tanto se refiere a la tradición oral, es un flujo de imágenes que libremente

surgen del intercambio de las creencias dominantes. La tradición oral difiere de la tradición escrita en la fijación de hechos y de circunstancias en que se dieron los acaecimientos, más que en el marco de interpretación. La interpretación sobre todo proviene de la autoridad del mago, del rey y de la superstición colectiva. Tratándose de una comunidad empapada en la nigromancia y en los créditos antecitados desde los sentimientos, escatológicamente, la muerte cubre a la vida, la arrinconada a una expectativa supeditada al valor que tiene la muerte.

En una sociedad con casi ninguna cabida hacia el pensamiento intelectual, el todo se mueve dentro de la magia y la emotividad, por lo que, con poco esfuerzo el relator o el cronista llegó, sin proponérselo, a perturbar los hechos y testimonios, o más bien fue desdibujándolos o perfeccionándolos con el sustento de la retórica del profeta o el clamor armónico del rapsoda.

Los enfrentamientos de Pablo con Pedro y Santiago estuvieron centrados en el respeto que ellos creían debían conservar hacia la tradición judía, que en el caso de Pablo, su ruptura era indispensable para que el grupo de los doce vaya a la conquista de la creación de una nueva religión.

Hubo casi cien años de tradición oral de los Evangelios, y cuarenta años de vacío en documentos escritos entre las cartas de Pablo y la aparición de los cuatro relatos bíblicos originales; rollos de papiros escritos en griego, que no era el idioma de los apóstoles, en que por primera vez se testimoniaba acerca de la vida de Cristo. En "Hechos", escrito por Lucas, se encuentra señalada más de una severa diferencia entre los apóstoles y Pablo, considerando que Pablo no conoció ni vio en vida a Jesús, sin embargo, los emplaza a declinar sus conmisericordias apreciativas que hacían ver a Jesús y su mensaje como una ramificación radical del judaísmo, mas no el nacimiento de una religión con una dirección totalmente distinta a la de Moisés y sus profetas, y con ello, contraria a dos mil años de historia del pueblo hebreo.

Hoy, bajo la tradición escrita, es decir, lo que se denomina "La Galaxia Gutenberg", confiamos nuestras palabras a la benevolencia del otro, hablamos y escribimos intentando hacer un culto al acto inocente de comprensión. Asumimos como ley lo que de un tratadista que antecedió a otro grande en su género, llegó él a descubrir.

El primero, hizo una estructura lo suficientemente rigurosa como para abrir un foro de investigación y de afirmación de sus discípulos, y luego, con sus discípulos, creando renovadas teorías de merecido reconocimiento se confió a producir un legado propio de interpretación. Por eso es que apreciamos y sugerimos con facilidad que sin los descubrimientos del primero no hubiera sido posible que el segundo haya elaborado sus tesis, ni tampoco alcanzado un sensato desarrollo de su propio pensamiento científico, mucho menos que el tercero hubiese conseguido un logro apreciado, sin antes haber estudiado a los dos anteriores. Sin Marx no existirían Lenin ni Mao, tampoco existiría un Proudhon sin que hayan existido los trabajos de los denominados socialistas utópicos, peor aceptaríamos la presencia de Newton si no revisamos a Galileo, Kepler o Copérnico. La misma física cuántica no deja de aceptar y reconocer que sin los descubrimientos de Einstein y "la teoría de la relatividad", le hubiese sido imposible realizar su singular aporte a la ciencia.

Pero, en lo que tiene que ver con la tradición oral, no hay registro histórico que ilustre a las generaciones que han precedido en el largo trecho de la sociedad prealfabética, donde ni siquiera se experimentaron medios explícitos comunitarios o

rasgos sistemáticos de intercomunicación cultural. No tenemos rasgos lineales que nos lleven a reconocer indicios y enlaces que los hayan integrado y, sorpresivamente, los hayan llevado a los mismos propósitos que tuvieron los distintos y distantes pueblos en sus propios desenvolvimientos históricos. Sin embargo, es ampliamente conocido que las parábolas de Buda se asemejan a las de Jesús, y que los propósitos morales de Confucio se apegan a los designios éticos socráticos, así como no deja de llamarnos la atención la similitud en las cosmologías de muchas civilizaciones arcaicas; pues tienen las mismas preocupaciones sobre el origen de la humanidad. En definitiva, el problema de la cultura es el hombre y el estudio de su formación y del medio que ha podido fundar a su alrededor, su aparejada evolución sobre el planeta es una aventura y es un misterio en el que estamos inmersos sin previa invitación.

El 99% de la vida del hombre es desconocida, apenas un 1% de su existencia sobre la Tierra la hemos llegado a desentrañar como fundamento histórico. Atrás de las civilizaciones asiria, caldea, egipcia y babilónica lo que hallamos son conjeturas acerca de sus primeras costumbres y de las habilidades para construir herramientas, también es nebuloso lo que concluimos acerca de los impulsos primarios para fabricar su hábitat. Mucho menos nos imaginamos de su sorpresa al encontrarse frente a la magnitud del fuego, o inconscientemente trabajar en forma rudimentaria con el carácter circular de la rueda para fabricar utensilios de barro y, después, en la Revolución Neolítica, llevarla a la base material productiva.

De ese estrechísimo espacio que conocemos del hombre en su historia, lo que sí es eterno y universal es el amor hacia a la libertad. Ningún espíritu sumiso pudo haberse rebelado ante los resabios impropios de la propiedad y los consejos denostados de la desigualdad social. Al examinarlos y aceptarlos como una exclusiva obra del hombre, fijó como base una incuestionable proposición en la que se desveló un ímpetu de libertad y autonomía a la historia de la humanidad.

Sobre todas las cosas, el individuo tiene un profundo amor a la libertad, y aun desconociendo cuál era su significado teórico, a partir de esta premisa se descubre, envuelto en esa inefable libertad, en su magia vemos un instinto macerado en los cálidos atributos que le concede la naturaleza, y en la desmitificación de los nombres de las cosas, la pureza de la sabia inconciencia que surge como rectora de la mentalidad primitiva.

Sócrates aparece en un Diálogo de Platón tratando de explicarnos el origen del lenguaje, al hacerlo construía edificios teóricos sobre los orígenes y destinos de la conciencia, hilándolos al mundo mágico y bello de la mitología y de la lógica racional, eficaces vehículos con los que la ilustración griega sometía al futuro las grandes interrogantes que aún son materia de discusión en los centros de estudio superior. La filosofía griega, entre otras versatilidades de la creación intelectual, configuró así el estudio del hombre. Sus disquisiciones sobre el amor, sobre la verdad, la justicia y la virtud, todos estos temas fueron plataforma de sus principales conversaciones en el mercado y el gimnasio, recreando las tardes de un verano seco y caluroso, en el encanto de un ingenuo diálogo fortalecía el amor a la Civic, aunque de la misma manera lo hiciera en el círculo aristocrático platónico y con el resto de sus discípulos.

Grecia, y en especial Atenas, vivía pendiente de la Paidea, un concepto en el que se sustenta la moderna pedagogía, por lo que, donde queda una cuota de acervo cultural con ánimo de ser transmitido como enseñanza, es porque aún no hemos dejado de amar la historia de la Grecia antigua y la de todos sus atributos. Mientras Esparta le hacía un culto a la guerra y a las destrezas corporales, Atenas confiaba sus ideas al llano ejercicio de la reflexión para extraer verdades inmutables.

La palabra de Jesús le atribuye a Dios lo que el Eros descosido y maltrecho otorgó a los demás dioses, de esa misma manera lo hizo Prometeo, quien otorgó gratuitamente la llama de la sabiduría al hombre, sin medir las consecuencias que tendría posteriormente entre los dioses. Los dioses parcelaron el cielo y dejaron completamente solo al hombre en la Tierra. Jehová expulsó al hombre del Edén siendo su principal creación, y Prometeo le dio su reintegro al ofrecerle el árbol de la sabiduría que Jehová le negó. Grecia ofrendó sus días a Dionisio y Apolo para equilibrar los sentimientos con la diosa Razón, que el círculo socrático lo consagró como el núcleo fundacional de la ciencia.

La cosmología hebrea, que es la más conocida por ser humano-occidental, introduce en su relato la presencia de Adán como el primer hombre, y en él al primer hombre libre que se rebela ante el sometimiento de Dios, aunque después este mismo primer hombre le echó la culpa a Eva. Dios lo expulsa del Paraíso, y desde ahí no ha hecho otra cosa que tratar de regresar a él. ¿Cómo regresar al Paraíso, si es que antes no desentrañamos el 99% de la historia del hombre? Aunque desconocida por la historia como ciencia, sin embargo, su estancia en cuevas, peleando por unas presas de animales muertos o vivos, enfrentándose a uno o varios depredadores que iban sobre el mismo pedazo de carne, aprendió a través de los siglos a proceder ante circunstancias similares, hasta que la práctica repetida generó un instinto solidificado muy dentro de su conducta. Esta misma experiencia encumbró lo que la psicología ha llamado con el nombre de instinto de supervivencia, para no dejarlo caer ni un milímetro en su recorrido historiográfico. En estos momentos subsiste en las ciudades modernas con el nombre de libre competencia, y es, sin lugar a dudas, la insignia más prominente y prometedora del sistema capitalista. Posiblemente es la verdadera razón por la que el sistema capitalista sigue vigente, y por la que no da cabida a que otros modelos de sociedad se hayan consolidado.

Desde que nació el concepto de orden constituido, igual al anglicismo *statu quo*, no hizo el término sino desnudar sus malévolas intenciones que tiene sobre las relaciones humanas. ¡Si no respetamos el marco legal societario estamos condenados a ir a las galeras! Lo que sucede es que están encubiertos los esqueletos que dictaron las normas a respetar. Son palabras sacras que nacen de las costumbre de los pueblos; según dicen los juristas, pero lo que ellos mismos no nos dicen es que mucho antes del Código Justiniano y el Código Napoleónico, sus preclaros principios fueron escritos por etnias afirmadas en la propiedad y en el Estado, y por ende, por los grupos que se privilegiaron de su poder y rapacidad.

La sordera colectiva ha querido ver en Jesús un Dios y en Sócrates un filósofo. Miren sus biografías y se darán cuenta que son, sobre todas las cosas, subversores del orden estatuido. Sin duda, creo que es el único mérito de mi libro, haber señalado esta particularidad, y en él he dejado una amplia descripción de

la concordancia que se da en este aspecto en ambos personajes, ampliamente acreditados por toda la humanidad como simples hombres piadosos que nacieron en Atenas y Belén.

Las sociedades griega y hebrea los consideraron unos desaforados inconformistas que hablaban de cosas y presuntas verdades intolerables que no debían ni siquiera ser escuchadas por sus congéneres. Sócrates fue llevado a una magna asamblea para ser juzgado por crear nuevos dioses y por promover ideas a la juventud, ideas que no congeniaban con la tradición del Estado, y muy contrarias al orden establecido. Jesús, en cambio, sus discípulos le arrojaron el título de Mesías, cuando, bien sabemos que la comunidad judía, desde mucho antes del tiempo de Moisés, había creado la figura metafórica del Mesías como un símbolo gnóstico que nunca iba a materializarse, peor aun podía ser una verdad a ser encarnada en la humanidad unitaria de un hombre histórico, como se sostiene fue Jesús. Para la comunidad judía el Mesías, cuya traducción al griego es Cristo, y que quiere decir el Salvador, se pronunciaba con reverencia y autoridad. Al igual sucedió con la sociedad griega y el concepto de Logos, que quería decir todo lo inefable y lógico, lo que estaba en condiciones de develar misterios míticos y conflagraciones trágicas; de ahí que fácilmente fuera llevado al tablado en sus obras dramáticas de la tragedia griega. El Logos cargaba consigo el misterio del hombre. Lo profundo es la analogía que desciende como metafísica ineluctable en ambas sociedades, y que se dieron en distintos tiempos. Es que también el Logos, traducido esta vez como palabra, aparece en el Evangelio del apóstol Juan, único evangelio disímil a los otros tres, llamados sinópticos por la erudición cristiana. Esta vez el Logos del evangelista Juan brota como la más pura revelación divina, situada mágicamente en la persona de Jesús.

Sócrates y Jesús llegaron a la Gloria con su muerte. Sin Pablo no hay Jesús ni cristianismo, y sin Platón no hay Sócrates ni tampoco las ciencias del hombre. Ambos no escribieron nada, andaban descalzos por calles empedradas hablando en contra de los poderes del Estado y a favor de temas inconcebibles para su época. Sus vidas privadas y su comodidad eran insustanciales, puesto que pensaron muy poco para sí mismos. El amor, que fue el vínculo de unión en sus pensamientos y en su trato con los demás retorció a la historia, le dio a los consejos del *statu quo* un dolor de cabeza más grande que lo que ellos mismos se pudieron imaginar.

Un nuevo rostro levantado para crear la inestabilidad del Saneamiento y la Disceteria: máximos organismos de decisión legal, tanto en Jerusalén como en Atenas, dejaron inscrito en sus sentencias a morir. Al confiarse a su conciencia sostuvieron lo que atrajo a la posteridad. Enervó la conciencia colectiva, porque libremente quisieron hablar lo que su sabiduría les impuso exteriorizar en esos momentos.

Los reos se erigieron para la historia posterior a su época, y en el ámbito universal, como modelos de protesta ante la desigualdad y los encantos desflorecidos de las virtudes humanas. Los discípulos de Sócrates y Jesús amaban a sus maestros, ninguno de los dos quiso sino aceptar plácidamente la sentencia de la comunidad. No fue admitido como un acto de sumisión, sino de subversión. Parecía una voz que se levantó en el silencio para acallar la prepotencia de la lógica imperial. Sus muertes fueron los primeros rastros que hayamos en la historia de la humanidad de lo que significa una desmesurada protesta pacífica. Creyeron en el poder de las palabras, ahí asentaron su magnificencia. Vinieron de humildes hogares, llegaron a los más altos escaños sociales, y luego fueron expulsados de ellos de manera violenta, calificándolos como si fueran intrusos. Lo que hicieron, al interiorizarse en un mundo social al que no pertenecían, fue recobrar espacios para sacar a flote la verdad, con el designio de desgajar la piel con la que se cubría la comunidad, conseguir, con el filo de sus palabras, enderezar la clásica ondulación que había sufrido la realidad. Precisamente para que sus voces fueran escuchadas más allá de su tiempo, acusando frontalmente a los organismos del control social, desafiaron a la autoridad de turno. Forjaron un modelo de vida ajustado a su propia conciencia, no a la conciencia desgraciada de la colectividad, sino descalificándola, la que probaron nadaba en la insustancialidad.

Definieron la existencia como el principio fundamental que debía defender el Estado, el factor principal de la preocupación del Estado y de las fuerzas sociales debería ser el hombre.

Soy de la opinión, aunque no es materia del orden de este discurso, de que el filósofo alemán Federico Nietzsche, al deslumbrarnos con su teoría del superhombre, inconscientemente se estaba refiriendo a quienes consideró sus dos grandes opositores: Jesús y Sócrates, a pesar que los zahirió reiteradamente en sus libros.

Sócrates siempre sonreía, era bonachón, se burlaba de las respuestas de sus discípulos, mientras Jesús nunca se rió, las sombras del Antiguo Testamento, los castigos de Jehová a su pueblo, la Diáspora, el Cautiverio, la idiosincrasia del peregrinaje en el desierto, que fue más duro que la liberación egipcia, todos estos sucesos señalaron su frente y su mirada, al igual que la de su raza: parca y cautelosa, sus cronistas no lo hacen sonreír porque ellos tampoco sonreían. Por eso dijo ese otro anarquista del siglo XVII, el judío Barú Spinoza, que las profecías no fueron palabras caídas del cielo, sino que nacen de la humanidad del profeta, de ahí que no se cumplió ninguna de ellas, ni siquiera la de Marx, que fueron profecías encubiertas con ropaje de ciencia social almidonadas en la lucha de clases, aunque sí le abrieron los ojos a las masas desposeídas y más de un mandatario, y han permanecido como señales grabadas en las nuevas tablas de la existencia.

En la Isla de Delfos a Sócrates le dijo una pitonisa que Apolo lo consideraba el más sabio de Grecia, y sobre Jesús, después de su muerte, los Evangelios sugirieron que el pueblo hebreo estuvo juzgando inmisericordemente al Hijo de Dios. El título de Mesías no fue una equivocación, sino un grado obligatorio que los judíos conversos al cristianismo creyeron debía de cumplir primero Jesús, fue también la manera de ajustar el Pentateuco al Nuevo Testamento.

El desarrollo histórico del pueblo judío recibió un mensaje renovado con los Evangelios, pero, al no aceptarlo vino a desconocer todo lo actuado por su pueblo. El cristianismo nunca dejó de enarbolar como suyo el Antiguo Testamento, lo asumió como la primera parte del nuevo mensaje, a pesar de que ahí mismo lo desconoció e inició la persecución de los mismos dueños de la historia que los engendraron.

A Jesús le pusieron al frente a Barrabás, con el mismo ánimo que aparecieron Anito, Melito y Lycon, principales acusadores de Sócrates en el juicio ateniense. La desventura de ambas sociedades

es que trataron de inscribir la culpa como un ejemplo de autoridad y clara jurisprudencia moral, mientras el mundo que los sucedió acogió el envío de la antigüedad, tal como si fuera un donativo moral invaluable, muy contrario a su interpretación original. Ambos acusados, procesados de la justicia, réprobos, hombres rebeldes de su tiempo, penalizados a morir en la ignominia, los hemos reconocido entre los principales actos de heroicidad que haya registrado la aventura del hombre, dos episodios en los que pudo anegar el ser humano sus anhelos de libertad.

De Sócrates queda la palabra en pie, en medio de las universidades irrumpe en los escenarios regulares, relumbra su voz en los múltiples títulos que los libros editados han podido acreditar al intelecto universal. Mientras de Jesús quedan lujosas catedrales con púlpitos de oro, confesando y exculpando a los que ayer el mismo Jesús expulsó del Templo.

De Sócrates, Aristófanes, dramaturgo-comediante de Atenas, se burló en dos de sus obras de teatro. Ambos en vida estuvieron participando en un banquete, y ni siquiera se enfrentaron por las diferentes mofas representadas en el tablado de la comedia de Aristófanes. El aristócrata comediante recibió una embestida de parte de Sócrates, cuando el mismo maestro Sócrates hizo razonar al esclavo de Agatón, reconociendo con el esclavo la ruta que toma un silogismo lógico. El anfitrión del banquete se mostró sorprendido, al igual sus amigos. Fue un acto inaceptable, bochornoso para la ilustración ateniense, reunida regularmente para intercambiar ideas y conceptos sobre el pensamiento filosófico y la ética comunitaria. Sócrates dejó sembrada y en pie la idea del principio de igualdad biológica, como si este esclavo fuera un pensante igual que sus discípulos presentes, quienes consideraban a los esclavos subhumanos, sin capacidad para sacar deducciones lógicas. Acto por demás inconcebible en la relatividad de su tiempo, debido a que Atenas hizo descansar su economía en la esclavitud.

En el siglo XIX, por primera vez, a través de la interpretación materialista de la historia de Carlos Marx, pudimos apreciar que estos preclaros hombres de la Ilustración griega no podían, a pesar de su ideología humanista, ver la esclavitud sino como un aspecto normal e indispensable de la sociedad antigua, en vista que la base económica sustentaba su vigencia imperial en la explotación del amo sobre el esclavo.

Cuando Jesús dijo que Él era la verdad, sacó la única expresión con histórica postura al gobernador Pilatos: ¿qué es la verdad? Irumpió con voz de pretoriano el representante de Roma. Oswald Spengler, pensador e historiador alemán, dijo que fue la única dicción con raza dentro del juicio de Jesús. La verdad para los hebreos estaba en manos de Dios, y para los griegos y los romanos, no obstante su religiosidad, la verdad estaba en vías de ser descubierta. Erasmo de Róterdam al rezar invocaba a Sócrates, dándole las gracias por concederle su inteligencia, mientras el francés Ernest Renán dijo que si Jesús era un Dios, era algo que no podía ser demostrado, pero que si no lo fue, la verdad es que por su vida y por su muerte, sí debió ser considerado sobradamente como un Dios.

Antes de Sócrates el pensamiento filosófico griego era disquisiciones de teología, física, astronomía, matemáticas y hasta de literatura. Sócrates llegó a romper esa tradición, entró de lleno y sin ambages a hablar del hombre y sus distintos matices espirituales. El dios que dijeron los atenienses estaba creando Sócrates, por el que recibió su condena, él lo llamó mi Daimón, un intermediario entre dios y el hombre, quien le susurraba en su oído. Sólo él podía escucharlo, una especie de ángel de la guarda del cristianismo, a quien solemos repetir, que muchas veces nos protege y nos abraza en sus brazos.

Hoy sabemos por Freud que es el subconsciente el que le cierra el paso a la conducta consciente, en la mayoría de los casos la posterga, o llega a empujar decisiones vitales o desastrosas en la vida de las personas. Freud ha sido mucho más inquisitivo que los demás investigadores, como buen anarquista le concedió vida propia al inconsciente, subordinó a la conciencia a actos arbitrarios del inconsciente, enterrando así a los ángeles y a los Daimón sin ceremonia ritual de sepultura.

El lenguaje de Jesús fue dirigido al hombre, al individuo y sus problemas de subsistencia espiritual. El Antiguo Testamento basa sus encantos culturales en los problemas de la comunidad, establece por primera vez en la historia de la humanidad una notoria diferencia racial con los demás pueblos. Se autodenominó pueblo elegido por Dios, dueños del Cannán, una promesa divina que afirmó el sentido de propiedad territorial entre las naciones. Era como entregarle la propiedad del planeta a una sola raza. Mientras Jesús llegó a inaugurar un discurso al margen de esos temas. Por primera vez se dirige a sus contemporáneos con ideas y palabras de comprensión hacia los desposeídos, los leprosos y los enfermos. Una especie de Marx joven, un singular poeta anarquista que cavila bajo un puente pensando la manera de multiplicar los panes y allegarlos con armonía y amor al prójimo.

El mundo en que vivimos actualmente se encuentra cercado por la necesidad de objetividad, el racionalismo socrático puso sus primeros cimientos, aunque fue en su tiempo sobre realidades inscritas en el desarrollo de la ciencia. Los publicistas que deliberadamente tomaron el error como única verdad, condujeron a un túnel sin luz ni salida al racionalismo socrático. Los críticos y las filosofías de derecha e izquierda sacan a relucir la objetividad cuando quieren hacer prevalecer las injusticias más comunes, presionando con la médula del concepto en contra de la ética comunitaria. Lo hacen calculadamente, a nombre de la objetividad, enardecieron intereses mezquinos en beneficio de segmentos sociales claramente identificados en la historia de los pueblos. Los panfletarios

del capitalismo y los alcahuetes del totalitarismo también utilizan el término para socavar criptas improvisadas o enterrar cualquier posibilidad honesta para que flote la permisibilidad espiritual. Ha sido una tarea recurrente de la objetividad, acallando al individuo y a los que ayer ofendieron sus vidas por erigir su libertad.

El espíritu libre tiene ese infortunio, se alinea por las causas menos objetivas, al igual que los personajes de mi libro, que no hallaron en el juicio a sus discípulos; en el caso griego, ni a los que victorearon a Jesús al entrar a Jerusalén, en el caso hebreo.

Junto a la Cruz estaban, entre otros, José de Arimatea y Nicodemo que aprobaron con su silencio la ejecución. El prócer y poeta cubano José Martí nos decía, que quien presencia en silencio un crimen también es culpable de la transgresión. Los doce, a la hora de la ejecución, estaban muy lejos del crucificado, otros reiteradamente lo negaron.

Federico Nietzsche lanzó la primera alerta; hay que desvelar todo el diccionario, volver a escribir el significado de los términos. Es una manera de ir a lo remoto para volver a entender la historia y su cultura, intentar ver sus reales ambiciones creativas conmutadas en los conceptos y en sus significados. Si decimos, "ética protestante en el espíritu del capitalismo", debemos entender genocidio. Si llegamos a repetir "el descubrimiento del Nuevo Mundo", debemos comprender que estamos hablando del arcaísmo renacentista de lo que hoy es el sueño americano, donde el lugar de la droga lo ocupó el oro de las Indias grabado en el alma de los españoles. Si oímos evangelización se significó es colonialismo. TLC fueron también las siglas que usaron los europeos en el siglo XIX para colonizar África y parte de Asia.

Hay que romper las tablas de la vieja ley decía Zarathustra, un viejo profeta que baja de la montaña para regalarle su sabiduría al hombre. Propugna adorar a un dios que ría y que baile. Duda del dios que quiera lo adoren, cuando el hombre está falto de amor y felicidad en el llano, y mucho menos de concedérselo con bondad a su vecino. Termina diciendo que las iglesias son una cripta, donde deliberadamente se acude al funeral de Dios.

La muerte de Dios solo se la pudo imaginar un espíritu libre. Cuando Nietzsche habla de la muerte de Dios, habla también del funeral del socratismo racionalista, de los últimos días de la prepotencia de la engreída objetividad. Del derrumbe de la tiranía del *statu quo*, del despojo del cristianismo institucional, de la muerte de los dialectos científicos en boga, todas, fuerzas ocultas que trabajan en la tinieblas para detener el desarrollo de la ciencia y el desvelamiento de los métodos concebidos como si fueran realmente una nueva teoría científica, o de la necesidad de recuperar antropomórficamente al hombre, para incidir en su propia verdad, y de la penuria por un nuevo crepúsculo que anide un profundo concepto humano donde podamos asentar afirmativamente nuestra sociedad global. A la hora que recuperemos la esencia del significado habremos recuperado la libertad, y con ello forjaremos un nuevo atisbo de relatividad.

Mientras Hegel desesperadamente buscaba el absoluto, Marx dijo haberlo alcanzado en el materialismo histórico. Nietzsche, en cambio se arrojó en el relativismo del conocimiento y nos dejó una heredad que engrasa las bisagras del sentido en una vida espiritual capaz de arropar lo inasible. Rompió con los dogmatismos, los que desafortunadamente atrapan a la masa y a las interpretaciones dinamitadas por la pasión.

Hitler hizo de Nietzsche y Wagner sus inspiradas notas de violencia, la iglesia asoció la Cruz a la agonía del último hombre, y, en los claustros universitarios académicos aun reinterpretan la antigüedad olvidándose del mundo perforado que hoy dejan a las nuevas generaciones con sus malogradas lecciones.

La conciencia colectiva se encuentra cercada por todo lo que no es nuestro, sigue nadando sonreídamente como si fuera un pez dentro del agua, asimilando como suyo todo lo actuado, adoptado como si fuera el indígena que se benefició con el regalo de un minifundio, a quien luego de forma deliberada le negaron la tecnología y la educación, mas después lo alcoholizaron. Un pasado retorcido por los intereses de los amos y por la conducta de los que dictan la legislación es lo que a manera de símbolos patrios hemos asimilado.

El Estado, el derecho, la gramática, la lógica, Dios y el subconsciente son los principales enemigos de la conciencia del hombre, sin ellos no puede seguir viviendo, de la misma forma en que se hallaría un banco moderno sin que siga vigente su sistema computarizado; sin registro ni referencia, no obstante, tiene sed de manipulación, no deja de estar consciente que lo han arrastrado a una flagrante servidumbre voluntaria. Es el mismo destino que la tecnología ha situado como cadalso al espíritu humano. Se ha apegado a ellos como una sombra que se adelanta a su andar. El tener que hacer se ha elevado muy por encima del querer ser, aun sabemos tan poco de nosotros mismos que los dominios de nuestra conciencia son escasos aromas de una flor que tuvo que crecer sobre un tallo con espinas.

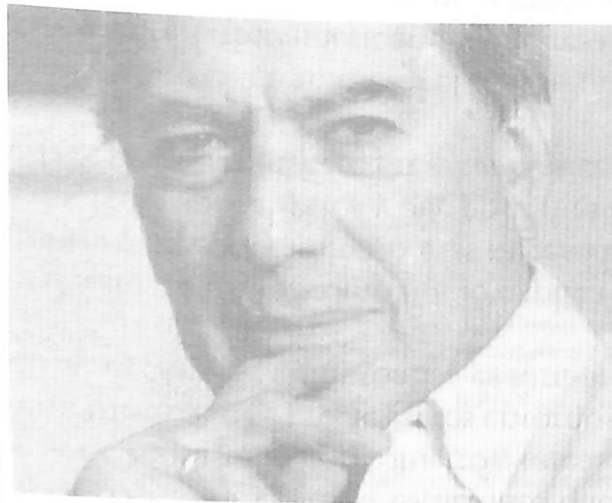
Es muy poco lo que yo pueda agregar, que ya no haya sido dicho acerca de Jesús y Sócrates, son quizás los personajes históricos de los que se ha preocupado con más anhelo la pluma del ser humano. Posiblemente es la primera vez que le nombran anarquistas, y a muchos les ha de llamar la atención, ni siquiera yo pude darles ese denominativo al escribir el libro que di a la imprenta para su edición. El asombro que se produce es en la idiosincrasia del jubileo inverso creado dentro del concepto. Estamos plenamente acoplados al continuismo, no visualizamos el símil que nos aqueja, donde la concepción de libertad se esconde intencionadamente, es porque estamos sosegados en una sociedad afirmada en la sobredimensión del Estado político, que fácilmente puede consolidar el error como verdad.



Donde nace la ficción



Álvaro Rojas Salazar



rismo, marca con violencia la vocación literaria de este escritor, que con talento y trabajo consciente, sublima las experiencias traumáticas que se almacenan en su memoria. *La ciudad y los perros*, una de las mejores obras sobre adolescentes escritas en América Latina, muestra esta epidemia de desventajas relacionadas con el ejercicio del poder que transcurre en un espacio cerrado, que contiene, en muestra, la totalidad masculina del mosaico étnico y racial que es Perú. La literatura a Vargas Llosa como a muchos otros, tanto la lectura

como la escritura, le ha servido como una especie de refugio para enfrentar los maltratos de la vida real. Leer con pasión en el encierro del Colegio Militar, escribir con intensidad a lo largo de toda su vida, le permitió sobrevivir a sus demonios y dejar una obra literaria, que si bien es cierto está cargada de referencias autobiográficas, estas son trabajadas y desarrolladas con tal excelencia que les permite traducirse en ficciones, en textos literarios que le han dado un altísimo nivel al realismo latinoamericano.

La ficción, esa otra vida

Pensar que la vida real, la que vivimos y padecemos cotidianamente, sus limitaciones y malestares con toda esa carga de deseos frustrados, de odios, de resentimientos y de fobias, de la pobreza en las experiencias y de los sufrimientos en la convivencia, constituya la génesis de la ficción, no es exclusivo del escritor peruano, este pensamiento es deudor de las teorías psicoanalíticas sobre la cultura, la represión, la sublimación, la creación artística, etc., de algunos planteamientos existencialistas y de otras teorías literarias; pero Vargas Llosa lo defiende y lo expone por todas partes con la misma intensidad con la que ha escrito sus obras. En su último ensayo sobre Juan Carlos Onetti, titulado *El viaje a la ficción*, este tema se convierte en el eje central de su interpretación, por lo demás, el escritor uruguayo resulta un excelente motivo para plantear las miserias y maltratos de la vida real y el necesario agregado que viene siendo la literatura. La pasión por los libros padecida por Alonso Quijano en *Don Quijote de la Mancha* o por Emma Bovary en *Madame Bovary*, son ejemplos de esta teoría sobre la génesis de la ficción en la vida social.

"Por eso no es impropio decir que sin la ficción la libertad no existiría y que, sin ella, la aventura humana hubiera sido tan rutinaria e idéntica como la vida del animal. Soñar vidas distintas a la que tenemos es una manera díscola de comportarse, una manera simbólica de mostrar insatisfacción con lo que somos y hacemos y, por lo mismo, significa introducir en nuestra existencia dos elementos sediciosos: el desasosiego y la ilusión. Querer ser otro, otros, aunque sea de la manera vicaria en que lo somos, entregarnos a los ilusionismos y juegos de disfraces de la ficción, es emprender un viaje sin retorno hacia parajes desconocidos, una proeza intelectual en que está contenida en potencia toda la prodigiosa aventura humana que registra la historia. Difícilmente hubieran sido posibles, todas esas hazañas y descubrimientos en la materia y el espacio, en la mente y en el cuerpo, en la geografía y en la conciencia y en la subconciencia, ni hubiéramos alcanzado, al igual que en la ciencia y la técnica, en las artes, esas deslumbrantes realizaciones sin la ayuda de la ficción. La ficción nos hizo más inconformes y ambiciosos y dio un sentido trascendente a nuestra libertad, al hacer nacer en nosotros la voluntad de vivir de manera distinta a la que nuestra circunstancia nos obliga".

Sin ninguna duda, las ficciones y la obra en general que ha escrito Mario Vargas Llosa, no solo le han permitido a él conservar y alegrar su propia vida, sino que además, han contribuido a enriquecer la literatura latinoamericana y con ella, la experiencia subjetiva de sus lectores. Su pasión contagiosa por la literatura, le ha dado a esta ese lugar central que no siempre se le sabe reconocer.

18 de octubre del 2010

Sabemos muy poco, o si se quiere, creo que hemos sido muy injustos con el concepto de anarquismo. Ha estado ligado de manera especial al combate político y al enfrentamiento armado. En concreto lo hemos identificado con la polémica surgida en el siglo XIX con el marxismo, a la distensión que se suscitó en la Primera Internacional Comunista entre Bakunin y Carlos Marx, o en las consideraciones sindicales conciliadoras de Prodhoun, frente a la irrefrenable violencia que *El Manifiesto Comunista* exhibía. Posteriormente llamaron de igual manera a los que asesinaron al sobrino del Rey austriaco que desencadenó la Primera Guerra Mundial, Hitler culpó a un anarquista del incendio del Parlamento Alemán, cuando él mismo ordenó su inmolación. Las diferencias teóricas de Marx con Prodhoun no estuvieron sino próximas a identificarse hermanadamente en la lucha de clases, porque ambos vieron que el desarrollo social fue empujado por este conflicto histórico, generando así la génesis de la propiedad.

Los dos coincidieron en que la propiedad privada es el robo del capitalista al trabajador, y que una revolución proletaria no iría sino a rescatar lo apropiado históricamente por la fuerza y el engaño.

Lenin antes de su muerte, en el interior de la Unión Soviética, suscitó la crítica y la autocrítica al Partido Comunista Soviético. Se pobló Siberia de todos los que le hicieron caso. Al sucederle Stalin en su muerte, después de descabezar la troika soviética, también a Trosky y a los trosquista. Stalin escribió dos libros; uno sobre el lenguaje, y otro sobre el comunismo y el anarquismo, a quienes consideró más enemigos que los que estaban conspirando su caída en el occidente capitalista. La Academia de Ciencias de la URSS llamó al anarquismo ideología de la burguesía y del lumpemproletariado. Hitler llamó anarquista a un chivo expiatorio llamado Dimitrov, lo enjuició y lo inculpó de la quema del Parlamento Alemán, aunque, al igual que Sócrates, Dimitrov terminó interpelando a Goebels en el estrado.

En los EE. UU. el término ha desaparecido, después que los mismos padres del imperio mataron a su propia generación estudiantil en la guerra del Vietnam. Renacieron en el mayo del 68 francés, cuando volvió a aparecer el crepúsculo. Ahora sí, no estamos seguros si Protágoras, estuvo más cerca de la verdad que el mismo Platón, al decirnos que "el Hombre es la medida de todas las cosas".

El gramático Protágoras, que escribió sobre el principio de todas las cosas radicadas en el hombre, nos iluminó el camino. Ya no tengo duda: anarquistas también es sinónimo de sofistas, a quienes también la historia oficial los ha arrinconado denominándonos como los que discutían sin que les asistiera la razón. Esa misma proverbial razón que Sócrates enarbolaba como única verdad. Los sofistas fueron los fundadores de la crítica y la autocrítica, una relectura de los sofistas nos daría mucha lumbre sobre el camino del pensamiento sobre el que se sustenta la humanidad. Aristófanes llamó sofista a Sócrates, su mayéutica nació del núcleo de la discusión directa. Mao la usó para crear su revolución cultural permanente, aunque haya tenido sus parcialidades de conciencia originadas en el centro del taoísmo y de la tradición mandarina. Han matado a quienes han querido erigir sinónimos de anarquismo. A Tomás Moro lo ejecutaron por llamar Utopía a una isla del Nuevo Mundo, donde lo más prominente de su organización era la ausencia de la Iglesia. Los jesuitas, que crearon sociedades indígenas al margen del Estado español, fueron expulsados de todo el reino hispánico y Portugal. Fueron a dar a Faenza, una parte insustancial de Italia, por muchos años escribiendo poemas e historia prediciendo que la independencia se advenía en América Latina a paso de gigante. Si Lutero no hubiera sido anarquista difícilmente el cristianismo romano estuviera en pie, su embate moral dio lugar a una obligada revisión del catolicismo. Nietzsche, Foucault, Sartre, Marcuse, Freud y los anarcosindicalistas españoles, Gandhi y Martin Luther King, más allá de los nombres el concepto sigue siendo para personas como nosotros sinónimo de libertad.

El anarquista es una esponja que ha enfrentado las más bajas interpretaciones de la historia. Los asociaron al igual que si fueran asesinos a sueldo, tal como son los sicarios contratados por el narcotráfico. Igual pasó con el concepto del mito, que nació por la inspiración de las musas. Hicieron prostitutas a las musas, mas después, por derivación natural las desnudaron y las pusieron a bailar en los espectáculos pornográficos de Broadway, las más talentosas llegaron a Hollywood. Todo lo que la modernidad quiere darle como un título similar a la mentira, lo han denominado bajo la carga encubierta de mitología. Una manera poco valiente de mostrar la escasa capacidad de reconocer la historia y sus implicaciones filosóficas.

Pero, muy a pesar de esta degradación que sufren los conceptos, el anarquismo sigue firme y erecto como el arte de Salvador Dalí, que le dio color al inconsciente, porque, como dijo un anarquista ecuatoriano llamado Juan Montalvo, el mismo que tuvo la osadía de imitar un libro inimitable escribiendo *Los capítulos que se le olvidaron a Cervantes*: "Desgraciados los pueblos en que sus juventudes no hacen temblar al mundo". Una manera de renovar el concepto llegando más allá de su apariencia, impregnando ese temblor en la sangre, y sin temor al futuro es lo que recibimos de esta frase. Como expresó el beato existencialista, a ratos anarquista, Soren Kierkegaard, sin temor ni temblor es como se llega a la verdad.

Para terminar, voy a repetir una estrofa de un poema del dramaturgo alemán Bertolt Brecht: "No sé lo que es el hombre, tampoco sé quién lo sabe, lo que sí sé es, cuál es su precio".

Muchas gracias.

En estos días muchas son las cosas que se pueden decir sobre Mario Vargas Llosa, una vez más todos los medios de comunicación tienen su imagen en las portadas: elegante, canoso, serio, aparece por todas partes, enfático, seguro, peruano, español, novelista, Premio Nobel de Literatura 2010; una vez más su nombre se encuentra en el centro del debate literario mundial. No faltan las objeciones ideológicas de los partidarios de la izquierda ni la euforia de los liberales. La mayor parte de los críticos literarios y de los

escritores entrevistados, celebran el premio que la Academia Sueca le otorgara a alguien que se ha entregado en cuerpo y alma a la literatura y que ha dejado y sigue produciendo, una de las obras literarias más brillantes de América Latina.

Generoso al contar su experiencia como escritor y su accidentada participación en la vida política del Perú, cuidadoso para seleccionar cada palabra al brindar una declaración pública, convencido hasta la terquedad de que la democracia liberal y la economía de mercado constituyen el mejor de todos los sistemas políticos experimentados por la humanidad hasta hoy, Mario Vargas Llosa tiene a su haber una vasta producción periodística, algunas obras de teatro, agudos ensayos de crítica literaria, cuentos y relatos trabajados de forma extraordinaria y dentro de todas sus novelas, al menos cuatro, que a mi juicio, muy probablemente se encuentren entre las más destacadas de la literatura latinoamericana de todos los tiempos.

La ciudad y los perros (1961), *La casa verde* (1965), *Conversación en la Catedral* (1969), *La guerra del fin del mundo* (1981), dan muestra del tamaño de este escritor, que con facilidad teoriza sobre aquello que ya ha realizado en la práctica literaria, en ese oficio al que se ha entregado con rigor, disciplina y placer. A los cuarenta y cinco años ya había escrito estas obras y alcanzado un reconocimiento internacional comparable únicamente con el de sus compañeros del llamado "boom latinoamericano".

De este modo, en sus ensayos sobre literatura, como en *Carta de batalla por Tirant lo Blanc*, en *Tentación de lo imposible* sobre Victor Hugo o en *Historia de un deicidio*, su magnífico estudio sobre Gabriel García Márquez, reflexiona sobre la novela total, sobre esa ficción que abarca y construye un mundo completo y que parece ser el sueño secreto de todo escritor verdadero, que él intentara cumplir y desarrollara con maestría en *Conversación en la Catedral*, desplegando una visión integral del Perú de mediados de los años cincuenta, afectado por la dictadura de Odría; en esta novela urbana y moderna, el ejercicio y la renovación técnica están al servicio de los contenidos, de todo ese mosaico étnico y racial que es Perú, de los resentimientos de clase, de la multiplicidad de parcelas que conforman su mundo social, de las injusticias, arbitrariedades y violencias del poder, de las partes oscuras y malditas de la subjetividad; la conversación pasada por cervezas, entre un joven de clase alta que reniega de su estirpe y no termina de liberarse de ella, con un obrero, con un exchofer de su padre, es sirvienta de la intención de narrar de forma total, aquella Lima que en algún momento desconocido se comenzara a joder.

Asimismo, la disciplina con la que trabaja, el cuidado en la selección de las palabras, la obsesión por corregir una y otra vez los textos hasta pulirlos, hasta perfeccionarlos, son todas herencias que Vargas Llosa atribuye a Gustave Flaubert, cuyas lecturas, dice, en algún momento lo salvaran del suicidio y a quien dedicara un ensayo titulado *La orgía perpetua*, en el que entre otras cosas plantea, que Madame Bovary es un hombre atrapado en un cuerpo de mujer, atado por todos los mandatos que la sociedad le impone a las mujeres. La investigación sobre Brasil y la guerra mesiánica en Canudos, que le sirvió de base para realizar *La guerra del fin del mundo*, los cambios en el punto de vista del narrador como ocurre en *La casa verde*, la autonomía de los personajes, su libertad en el texto, donde el narrador es uno más de ellos, los saltos temporales, la importancia de amarrar todos los hilos de la estructura literaria, son todos temas trabajados con maestría en sus novelas y expuestos con generosidad en sus ensayos.

La rebeldía ante los dictados de la autoridad que ciega la razón y empobrece la vida, es uno más de los aspectos esenciales en la obra de Vargas Llosa, el miedo y el rechazo a la tiranía de su padre, que se extiende en el Colegio Militar y en todas las formas que en las sociedades puede tomar el autorita-



TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 2277-3307

MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL

Lic. Enrique Mata
Decano, Centro de Estudios Generales
MS. Rolando Mora Celada
Vicedecano, Centro de Estudios Generales
Lic. Roberto Rojas Benavides
Msc. Gerardo César Hurtado
Presidente de la Comisión Editorial

La Comisión Editorial de *Tópicos del Humanismo* hace saber:

1. Los artículos deben enviarse en diskette y copia impresa. La extensión de los trabajos no debe exceder de 12 páginas a doble espacio.
2. La Comisión se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos, reseñas, comentarios, que se sometan a su consideración.

UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

Impreso en
el Programa de Publicaciones e Impresiones
de la Universidad Nacional

PRESENTACIÓN



Es necesario retomar los ejes curriculares que determinan las humanidades hoy día. Es volver a vivir esos tiempos en que las humanidades brillaban por el entusiasmo y la novedad cuando se instalaron en las universidades públicas. También había una generación atípica y perdida, que luego se diluyó en gobiernos desastrosos y otros no tanto, es decir, se perdieron en las marañas burocráticas y en los puestos de poder que ya nadie los sacó de ese maremágnum político que nos tuvo en el entrevero de la socialdemocracia, la izquierda veleidosa y la derecha radical. Lo que quiero significar aquí, es que las humanidades siempre están vigentes, a pesar de los desastres naturales y otros que no lo son. Las humanidades merecen siempre su impronta en todo estudiante que ingresa en nuestras universidades. El universo debe ser conquistado con esfuerzos, tareas, lecturas, artes y entretenimiento para formar un humanista que se precie en los entornos del siglo XXI, ahora que comienza el siglo, alargando su decena, el compromiso es formar mentes educadas en las humanidades.

Es necesario conocer las fuentes del anarquismo, como nos lo explica su autor, y sus imbricaciones en el siglo XXI. Son motivo de conocimiento esas raíces ideológicas que trae la democracia, además que es una doctrina apocalíptica y que posibilita más el conocimiento político, que sirve a las humanidades y que transfiere un saber clásico que todo estudiante debe conocer.

Por otro lado, he aquí una primicia sobre el Premio Nobel de Literatura de este año. Un aporte a las letras de nuestro continente latinoamericano y que resalta en el universo de las letras por su tezón en escribir apasionadamente sobre el hombre actual y sus triunfos y tribulaciones, sus amores y desamores.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor

Créditos: Portada: Gotas, acuarela, Sabrina Hurtado Guevara, 2008. • Contraportada: Ilustración para bosque completo, de Sabrina Hurtado Guevara, acuarela, 2010.